

INTRODUCCIÓN

«Cuando cambias tu forma de ver las cosas, todas las cosas cambian».

Anónimo.

Escribir un libro es la experiencia por la cual podemos, una vez más, hacer un homenaje a aquellos maravillosos seres que el mundo se ha dado en llamar mujeres; tarea en la cual debemos empezar por el número uno, aquel ser irremplazable a quien desde nuestro nacimiento hasta la muerte llamamos madre.

Concebir un libro puede aportarnos una experiencia que solo es comparable al nacimiento de un hijo. En el principio de su gestación, es decir cuando este se inicia en los procesos de edición, que en síntesis viene a ser corrección ortográfica, corrección de estilo, diagramación y otros, hasta llegar a la sala de partos o talleres de impresión, nos cuidamos y le cuidamos tanto como sabiamente bien lo hace una mujer en sus meses de embarazo.

Vivimos ciertas situaciones parecidas a las que con su hijo vive una madre en los procesos de gestación, lactancia y desarrollo. Se puede experimentar algún dolor en el cuerpo, porque hemos dedicado días enteros con sus noches a investigar; nos duele el alma cuando vemos que en cualquier proceso de su gestación algo pueda traumatizar al vástago si su desarrollo se detiene un poco; algunas veces debemos llamar a algún especialista que nos diagnostique y ayude a superar el desarrollo de ese nuevo ser: el libro.

Así, por ejemplo, uno de estos especialistas, León Tolstoi, enseñó un ejercicio que nunca puede olvidar un buen escritor; esto es: revisar para corregir y seguir revisando para continuar corrigiendo; revisar nuevamente para corregir otra vez; seguir revisando para seguir corrigiendo, y así

sucesivamente hasta lograr un punto que en alguna medida pueda acercarnos a la perfección literaria... asunto que se logra única y exclusivamente investigando, revisando y corrigiendo.

El parto casi todas las veces es duro, y es así porque la mayoría de escritores no somos hijos de padre rico que consigna un cheque mensualmente. No; nosotros los escritores del común y del corriente, los padres de esos hijos que van por la calle, que andan por las escuelas, bibliotecas, universidades, librerías, y que sin inmutarse se pasan de mano en mano. Nosotros, los escritores, somos padres de aquellos hijos que con seguridad hablar quisieran, y tal vez enseñar; aunque sea esto lo mínimo de esa tarea que es la compleja tarea de vivir. Nosotros, los escritores, somos como una madre soltera y pobre, que con sus propios medios debe procurarse y procurarle a su hijo lo que le es necesario día a día.

Por eso nos preocupamos porque cada pensamiento traducido a la palabra, al ser plasmado en el papel sea revisado exhaustivamente; elegimos las palabras más sencillas pero también la más claras, que nos permitan exponer las ideas en términos acertados y precisos; nos esforzamos haciendo frases, oraciones, renglones, párrafos, páginas y capítulos que, además de ser entretenidos, sean de fácil comprensión.

Así, los escritores de un linaje como el mío, que no es nada diferente al linaje de aquella madre soltera que debe sortear la vida y todos los obstáculos del diario vivir para poder alimentar a su hijo, debemos procurarnos todo cuanto es necesario, además de sentarnos en cualquier lugar público o privado de día y de noche durante años muchas veces, dejando a un lado a la familia, a los amigos, el entretenimiento, y a los mismos hijos de otros padres; es decir, otros libros. Todo por concebir un nuevo hijo, todo por escribir un libro.

Cuando al fin vemos el fruto de una ardua labor; y vemos entonces la portada, lomo y contraportada, el título en su lugar, y seguramente el nombre del autor; cuando vemos el índice, el prólogo y la introducción; cuando vemos que cada una de sus páginas y capítulos son completamente normales, es entonces cuando vemos que él es un ser que, como tú y como yo, tiene vida propia.

Y, aunque no camina, habla. No pide nada y lo da todo; es desinteresado, siempre te acompaña sin preguntarte a dónde vas; tiene la misma empatía con negros, blancos, rojos y amarillos; no le importa el que tú tengas dinero o no lo tengas; si eres hombre o mujer eso le tiene sin cuidado; te enseña sin límites; te aconseja si así lo quieres. Algo importante: nunca se enoja, pues nunca cambia de humor; nunca está ocupado; nunca se enferma y no engorda; y si de pronto te hace subir de peso, solo se concentra en el espíritu, el corazón y el intelecto. De día o de noche siempre estará contigo, sin importarle si estás alegre o estás triste, sin importar si llueve o si sale el sol. Simplemente, así son ellos, los libros.

En el momento en que ese hijo empieza a hablar y a caminar por el mundo, tal vez nos quita un peso de encima; y sin embargo los cuidados no terminan, porque lo seguimos custodiando tanto o más que antes de su nacimiento.

Se pueden padecer ciertas situaciones como padres y madres de esos hijos que viven en aquellos locales que bien se pueden comparar con un hogar de paso; pero nosotros no queremos que se queden allí como hijos amañados, sino que salgan de la mano de cada persona que entra a esos lugares llamados librerías, donde hay tantos hijos de tantos padres y madres que esperan que alguien los adopte y los cuide, de tal modo que sigan trabajando en el tiempo indeterminadamente para beneficio de otros y de nosotros mismos, en este caso obsequiándonos aquello que representa un gran valor inmaterial, como es un corto aplauso que nos impulsa a concebir otro hijo, parirlo, criarlo, y seguir viviendo tal vez más de una complejidad por otros hijos que queremos concebir; otros libros que nos sigan recordando que a ellos los queremos tanto como una madre a sus hijos, aunque su parto sea todo un padecimiento.

Y, no obstante lo anterior, cuando el mercado del mundo recibe un nuevo libro, podemos experimentar la mayor felicidad, que de algún modo se asemeja a la felicidad de una madre que acaba de tener un hijo.

Es posible que la perfección literaria, a la cual nos invita el maestro de la literatura rusa, esté ausente de estas páginas; y no obstante el gran

propósito, cual es el procurarnos una mejor calidad de vida, está presente en cada renglón que aquí se lee.

Para triunfar en el mercado de la vida es necesario transitar por el camino del éxito. En la actualidad, más de siete mil millones de personas en el mundo tenemos un objetivo común; este es vivir con éxito durante todo el tiempo que tenemos la oportunidad de permanecer en este inmenso y bondadoso planeta.

El eslabón perdido al cual se hace referencia en estas páginas no es nada diferente a la herramienta que requerimos para transitar por el camino del éxito.

Hacer lo que queremos hacer nos ubica en una frecuencia mental precisa y clara, tanto como para sentirnos llenos de optimismo, y podemos entregar a dicha labor toda la energía necesaria, dado que estamos satisfechos con nuestra ocupación.

Ampliando el concepto anterior, se puede decir que la humanidad se dedica a una labor determinada, partiendo de dos razones básicas que a su vez conforman dos grupos. El primer grupo se somete a la obligatoriedad que lleva a las personas a sobrevivir; el segundo grupo hace buen uso del gusto por la realización de una labor determinada, y como resultado llega a la total satisfacción de realizar dicha labor con la que tiene absoluta identidad.

El primer grupo está conformado por la mayoría de pobladores de la geografía mundial, y es por eso que la vida para este inmenso grupo de personas se torna compleja e insulsa; en este grupo reina la escasez. En el segundo grupo reina la abundancia, la cual, cada vez más fortalecida, siempre va con ellos.

Sin embargo —aclaremos—, a la ocupación o actividad a la cual nos dedicamos debe anteceder una herramienta que viene a ser lo más importante, y el punto de partida para entrar en el camino que nos permite tener las más extraordinarias experiencias de vida. Así, se puede afirmar que dicha herramienta debe convertirse en la joya de la corona. El propósito de estas páginas es hallar esa herramienta.

Cuando hallamos ese instrumento de vida podemos terminar definitivamente con el síndrome del domingo por la tarde, que no es otra cosa

que esa incómoda sensación que oprime el plexo solar a determinadas horas del domingo por la tarde cuando la mente quiere ubicarse en el primer día hábil de la semana y empieza a programar algunas actividades.

La fórmula ocho, ocho, ocho, dada por el señor Robert Owen en 1810, divide el día en estos tres periodos distribuidos en ocho horas de labor, ocho horas de recreación, y ocho horas de descanso; esta fórmula, aunque hace más flexible el horario laboral de las personas, sigue haciendo que impere la obligatoriedad, pues tratándose de máximos niveles de productividad, el asunto no es de tiempo, sino más bien de emplear el pensamiento en su máxima expresión. Y se es más productivo cuando se encuentra la actividad o la ocupación con la cual hallamos total identidad.

Todas las personas que hemos nacido, que nacen y nacerán, esperamos tener experiencias de vida donde el éxito siempre esté presente; así, deseamos éxito familiar; éxito en la vida social; en la salud; éxito profesional; éxito económico; deseamos éxito con la pareja; éxito intelectual; político; religioso; y éxito en todo cuanto tiene que ver con la vida del ser humano.

Parece que desde hace siglos se ha perdido el *eslabón* que ilumina el sendero que lleva al ser humano a vivir dignamente y en total armonía con el mundo.

Aquí se ha encontrado ese *eslabón* y, además, lo hallamos prendido, como la lámpara que bien puede iluminar el camino.

La felicidad, la mayoría de veces, es algo que se posterga hasta que se obtiene un resultado. Es así como piensan casi todas las personas de la población mundial, y es por eso que la felicidad para la mayoría se hace esquiva, y como la neblina, esta se desvanece, se disuelve, se difumina y se dispersa.

Todas las personas tenemos metas y propósitos que queremos alcanzar. Existe una simple diferencia entre las personas que logran sus metas y las que no lo logran. Las primeras son las personas que hallaron el *eslabón perdido* y lo usan antes de proponerse, y antes de empezar cualquier tarea; ellas no solo saben lo que quieren, sino que además *hacen lo que quieren hacer*, y anteponiendo siempre el *eslabón perdido* construyen un mundo donde todo se encuentra fácilmente. Dicho *eslabón* lo podemos encontrar paso a paso en los siguientes párrafos.

Lo que quieres... lo vas a conseguir solo con un pequeño aporte de tu parte; este es: que desde ahora y durante todo el tiempo presente y futuro de tu vida, *seas feliz*. Es el único precio que debes pagar para conseguirlo todo, todo en absoluto, todo cuanto quieras, y por eso podemos afirmar: «*Cuando eres feliz* puedes pensar bien, eres optimista, tienes esperanza, amplias tu campo energético y tu magnetismo; así, atraes personas, cosas y circunstancias que te facilitan la vida. *Cuando eres feliz* abres las puertas que estaban cerradas, y de allí, de ese inmenso cofre de fortuna que te ofrece la abundancia de la vida, puedes tomar todo cuanto pueda concebir la mente; puedes vivir de verdad solo *cuando eres feliz*. Es importante saber que se puede, pero es más importante querer que se pueda. Se puede ser feliz incluso con el estómago vacío, pues la felicidad no radica en el área intestinal sino en la mente; cuando empiezas a pensar de este modo también puedes empezar a llenar tu estómago, puedes llenar tu corazón, tu vida familiar, tu vida profesional, y toda tu existencia».

El segundo grupo es aquel donde están quienes no logran alcanzar sus metas; es un grupo de personas que además de postergar la felicidad, no saben lo que quieren, y por supuesto tampoco *hacen lo que quieren hacer*. Por consiguiente, las personas de ese grupo nunca logran llegar a sus metas o alcanzar sus propósitos. Y este resultado se produce cuando no se tiene autoconocimiento.

Pero lo complejo del asunto estriba principalmente en que este grupo de personas deja la felicidad en espera, para cuando obtengan determinados resultados. Por eso, a muchas personas la comida casi que no les alimenta, ningún acontecimiento de la vida les satisface plenamente, la vida pasa por un lado de ellos y la felicidad se esfuma, no llega, estando en ellos más cerca aún que su propio corazón.

La felicidad debe ser la vivencia que antecede cualquier tarea, y por supuesto debe anteceder cualquier resultado. Aquí estriba el descontento de la humanidad, que piensa que primero se deben alcanzar los resultados, los hechos y las personas, antes que la felicidad.

Si hasta este punto de la lectura sigues empleando el esquema mental de los que no logran mejorar su vida, te sugiero que vuelvas a leer el

primer párrafo que en páginas anteriores aparece entrecomillado, hasta que tu mente se impregne en su totalidad con cada una de esas palabras escritas especialmente para ti.

Los párrafos que siguen también te ubicaran en un espacio mental, de tal modo que puedas comprender mejor la idea.

Es importante que las personas ejecuten cada una de las tareas en su diario vivir partiendo de tres aspectos que puntualmente son tres verbos; estos son: *ser*, *hacer* y *tener*. Lastimosamente, son pocas las personas que interactúan de manera coherente y en forma eficiente con estos tres aspectos. Sin embargo, no te preocupes; modificar esto es tan fácil como cambiar de camisa en la mañana. Ya verás que puedes *ser* todo cuanto quieres *ser*; *hacer* todo cuanto te parezca conveniente, y finalmente puedes *tener* todo cuanto imagines *tener* desde el momento en que decidas *ser feliz*; solo desde ese momento será muy fácil hacer que estos tres verbos entren en acción para acercar a tu vida a las personas, las cosas y las circunstancias que te permitan vivir con plenitud y total satisfacción. No atraemos aquello que queremos, sino aquello que somos.

El eslabón perdido puede ser algo distinto para cada persona, y sin embargo existe un común denominador; *el eslabón perdido* que todos debemos hallar es el ejercicio que iremos realizando en el transcurso de cada párrafo, tema que ha merecido un capítulo especial en estas páginas. Ya habíamos visto que para muchas personas *el eslabón perdido* puede estar representado por la ocupación o actividad a la cual se dedican o se quieren dedicar; pero este aspecto en realidad puede tener variantes, ya que muchas personas definitivamente pueden vivir sin ocupación alguna y vivir con felicidad. En lo que respecta a esta última, de ella nadie puede estar exento, pues quienes quieran exceptuarla tendrán como resultado que la vida sea para ellos una infortunada experiencia que puede llevarles a situaciones agobiantes.

Cada generación requiere que en su época se digan las cosas de tal modo que sean aplicables a sus necesidades, y que se puedan ejecutar tareas con los medios que se tienen a mano en el momento.

Por esta razón se debe reevaluar aquello que hace más de 100 años escribieron los primeros autores que se ocuparon en enseñar métodos de exitología, que también se puede conocer como motivación, superación, psicología del éxito, desarrollo personal, etc.. Se debe reevaluar, puesto que los conceptos de aquella época no son del todo aplicables en el día de hoy, ya que el modo de vida, la tecnología y las necesidades de las personas de aquellos años fueron significativamente distintos al modo de vida y las necesidades de la actualidad. Se debe enfatizar que la literatura que tiene que ver con la exitología en el día de hoy, siguiendo algunos patrones de aquella época, en gran parte es presentada con conceptos desactualizados o inadecuados. Un ejemplo claro es: la forma en que se escriben dichos libros, que da a entender que los resultados «*llegarán en el futuro*». Así, todo queda postergado, lo que crea un esquema del que no se pueden esperar resultados efectivos.

Si bien es cierto que las ideas y conceptos aquí expuestos son tan antiguos como la lluvia, como las estrellas, el viento, el mar y las montañas, partiendo del pensamiento de que no existe nada nuevo bajo el sol, también es cierto que estas se están presentando aquí de modo diferente y aplicable a las circunstancias del momento.

Un producto nos llama la atención cuando nos ofrece un atractivo; cuando es presentado de tal forma que podemos verlo como una novedad que de manera agradable nos impacta, y nos permite usarlo o aplicarlo para nuestro enriquecimiento en cualquier campo, tanto en lo cotidiano como en lo más trascendental.

Este libro tiene esa característica. Todo lo que aquí se expone es presentado de tal forma que en realidad parece que no se hubiese dicho antes; y es por eso que esta es una de esas novedades que se esperan cada día. Aquí se han tomado como herramientas las fórmulas más sencillas, que a su vez ofrecen los mejores resultados.

La felicidad no es un resultado que se obtiene por lo que somos o por lo que hacemos, como tampoco es un resultado de lo que tenemos; al contrario: todo cuanto *somos*, todo cuanto *hacemos* y todo cuanto *tenemos*, son resultados que se obtienen fácilmente gracias a que, en primer término, se toma la determinación de ser feliz.

Es por eso que cuando tomes la determinación de ser feliz, desde ese mismo instante puedes ser todo cuanto se te ocurra *ser*; asimismo puedes *hacer lo que quieras hacer*, y tener todo cuanto te provoque *tener*.

La abundancia entonces reinará en tu mundo, así como reina la luz en la oscuridad. Lo que somos, lo que hacemos y lo que tenemos, debe guardar tal concordancia que nos permita experimentar la vida con total plenitud. Esto es bien sabido por todas las personas; el asunto es que la mayoría no encuentra cómo hacer que cada minuto de su vida sea una experiencia grata, porque ha postergado o ha condicionado la felicidad. Encontrar *el eslabón perdido* es muy fácil en la medida en que vivencemos cada párrafo de estas páginas.

El autoconocimiento es algo en lo cual pocas personas se ocupan; cuando lo ponemos a nuestro favor, este se convierte en una de las mejores herramientas para alcanzar todas las metas que nos hemos propuesto.

La felicidad, que es el punto de partida para construir nuestro nuevo mundo, se fabrica en aquel espacio o sistema llamado pensamiento. Y es allí donde vamos a empezar a trabajar ahora mismo.

Desde antes de nuestro nacimiento, traemos un almacén de datos que vamos surtiendo en la medida en que allí vamos archivando información; este es un ejercicio que hacemos cada día todas las personas. Gran parte de esta información en realidad no tiene aplicación o es deficiente cuando se quiere obtener algún resultado favorable, o cuando se quiere alcanzar un propósito determinado.

Debido a diferentes razones, la información que nos han proporcionado es de mala calidad o inadecuada; en nuestro almacén de datos se encuentra un inventario errado. También nosotros nos hemos ocupado en ampliar estos archivos con información de la misma calidad; como resultado, las respuestas han sido igualmente erróneas o desfavorables.

Como se trata de presentar nuevas propuestas y respuestas o soluciones a las situaciones que definitivamente no han contribuido para hallar un resultado favorable, y con ello empezar a vivir como siempre hemos querido, en el transcurso de las siguientes páginas se puede ver claramente qué

fácil puede ser modificar nuestro almacén de datos para que estos puedan proporcionarnos la mejor calidad de vida.

En los últimos tiempos, con mucha frecuencia, por todos los medios, en las familias, en todos los grupos sociales, estamentos gubernamentales y otros, se viene hablando de calidad de vida. Por tanto, debe surgir la pregunta: ¿qué es calidad de vida?

Resumiendo, se puede decir que calidad de vida equivale a vivir de tal modo que nada nos afecte y nada nos cause ningún tipo de trauma en cuanto tiene que ver con los aspectos naturales con los cuales hemos nacido, iniciando por la salud. Pero, del mismo modo, la calidad de vida debe extenderse a todas las actividades y aspectos, como aspecto material, familiar, sexual, profesional, social, de higiene (mental, principalmente)... Igualmente, la calidad de vida debe abarcar aspectos como son el afectivo, el intelectual, el cultural, el legal, el ambiental, el económico, etc. Y del mismo modo, significa llevar una existencia con suficiente comodidad para desenvolvernos en cualquier área de vida.

Los procesos que emplea el cerebro para darnos una respuesta o para reaccionar de determinadas formas son similares al modo en que opera una grabadora o un computador; es decir, que las respuestas que obtenemos serán equivalentes a todo aquello que en ella o en él hayamos almacenado. Visto de ese modo, no es posible oír una ópera en un disco en el cual se han grabado rancheras. Esto es claro en su presentación, y además básico en su ejercicio. Con esta perspectiva debemos hacer que todo cuanto grabemos en el archivo cerebral o el pensamiento sea coherente con la calidad de vida a que aspiramos.

Hablando de ejercicios, aquí no encontrarás tareas demandantes para realizar diariamente, ni ejercicios que no estén al alcance de cualquier pensamiento humano, o que requieran tiempo hasta terminar en cansancio físico o mental sin resultados rápidos y favorables. Aquí solo encuentras que mientras vives en tu mundo, puedes emplear las más sencillas fórmulas para hacerte más productivo en el campo que quieras o puedas imaginar.

Retomando el tema que tiene que ver con la información almacenada en el disco duro de nuestro mecanismo cerebral, por fortuna podemos

decir que contamos con la gran posibilidad de borrar o modificar la información que no tiene validez en cuanto a las respuestas que esperamos, en los aspectos que finalmente deben llevarnos a obtener los resultados que nos permitan experimentar una excelente calidad de vida, realizando todos los proyectos que nos trazamos a corto, mediano y largo plazo. Calidad de vida en términos —recordémoslo— de salud, abundancia económica, buenas relaciones tanto familiares como sociales, de pareja, comerciales, laborales, etc. Pero lo más importante: una buena relación con nosotros mismos.

Resetear o reiniciar un computador son procesos necesarios que se emplean para hacer que este artefacto limpie, borre o modifique algunos o todos los datos que hasta determinado momento en él se han almacenado. Este mismo procedimiento es el que podemos emplear en nuestro ordenador biológico —el cerebro— para hacer que en este almacén solo exista la información adecuada que nos pueda llevar por el camino que queremos transitar. Este ejercicio viene a ser la *reprogramación mental*, que podemos realizar mediante el empleo de nuevas fórmulas, empezando por lo más básico y elemental, como es el almacenamiento de un nuevo archivo, tanto de pensamientos como de sentimientos. Este proceso debe llevarnos necesariamente a manejar un nuevo vocabulario; es un sencillo ejercicio que nos permite tener conceptos diferentes, ideas acordes con nuestras metas, y finalmente esta labor nos permite tener pensamientos coherentes con todo cuanto queremos alcanzar.

Reprogramación mental es igual a reaprender todo proceso que no esté funcionando para hallar los resultados que se esperan.

Además, la *biodescodificación* viene a ser el procedimiento por el cual borramos la información que traemos por orden genética. Este procedimiento tiene relación o es similar a la reprogramación mental o *neurolingüística* que veremos en capítulos posteriores. Esto viene a ser obtener un estado de conciencia modificado con higiene interior, con higiene mental.

Todo está circulando constantemente en el universo para que cada generación lo tome de acuerdo a su modo de ver y experimentar la vida; es por

eso que cada persona debe expresarse empleando un lenguaje que tenga total concordancia entre lo propuesto y la época en que vive.

Muchas personas invierten tiempo, energía y dinero leyendo libros sobre motivación; pero los resultados no se han logrado porque muchos de los textos tienen un alto contenido de palabras negativas, ideas y ejemplos totalmente opuestos al propósito inicial del libro.

Además, muchas obras que pueden ser clasificadas en el género literario de motivación están escritas de tal modo que —recordémoslo— invitan a alcanzar los resultados en tiempo futuro; así, las cosas tardan mucho tiempo hasta hacer desistir a las personas en su idea, ya que el futuro se hace inalcanzable, o inexistente más bien. Igualmente, existe literatura de este género que es de excelente calidad.

Debido a lo anterior, aquí se está empleando un lenguaje que facilita que los resultados empiecen a tener fruto desde el mismo momento en que se empieza a leer, y en lo posible se mantiene lejos la idea de escribir un resumen de las cosas que «no» debemos hacer, o que se deben evitar para tener éxito, puesto que esto necesariamente debe mostrarnos un cuadro negativo y triste, asunto que nos ubica mental o psicológicamente en una frecuencia negativa.

Estas páginas tienen el propósito de recordarnos cómo encontrar el camino que un día perdimos, y que viene a ser el mismo espacio por donde se pasea la felicidad, acompañada siempre del pensamiento positivo, optimista y esperanzador; igualmente estas páginas tienen el propósito de recordarnos cómo vivir con abundancia económica, salud y mejoramiento al cien por cien en el campo que se quiera. Aquí se habla de todo cuanto podemos hacer, evitando en lo posible hablar de lo que no podemos o no debemos hacer. Y todo esto debe tener su comienzo con resultados inmediatos; nunca a futuro.

Las ciento veintidós mil palabras que se han empleado en cuatrocientas páginas para formar frases, ideas y conceptos, así como renglones, párrafos y capítulos al escribir este libro, son totalmente positivas. Si se habla de buscar una calidad de vida superior, no podemos llenar determinado número de páginas con palabras o conceptos que sean contrarios a esta

idea, puesto que nuestro ordenador biológico asimila cada signo de tal modo que nos da una respuesta equivalente a lo que en él hemos grabado.

La rapidez con que actúa el cerebro, lo sabemos, es supremamente abrumadora; y por consiguiente él registra y codifica un sinfín de datos, de tal forma que muchas veces este ejercicio se realiza de modo inconsciente. Es por eso que en estas páginas no se habla de las mentiras que nos alejan del triunfo, pero sí se habla de las verdades que nos acercan a él.

Cuando ubicamos el pensamiento en aquello que queremos alcanzar, aumenta el número de posibilidades para lograrlo; este modo de ver marca la diferencia con el modo de pensar en las cosas que *no deseamos*, las cosas que *no nos gustan*, las cosas que *no queremos*, o aquello que *nos produce temor* o una sensación similar que nos aleja de la frecuencia y de los propósitos trazados. Ubiquemos siempre el pensamiento en las cosas que queremos; olvidemos las cosas que no queremos.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este libro se ha empleado un formato totalmente positivo, evitando los antónimos que lo desvirtúan; en síntesis, aquí se han evitado las ideas relacionadas con lo opuesto a la posibilidad de alcanzar las metas. Por eso se ha enfatizado en la idea de ver la vida con facilidad, suprimiendo los términos que puedan alejarnos del camino trazado.

Reiteradamente, aquí se hace mención al pensamiento, el sentimiento y las palabras que facilitan la consecución de las metas.

Estas páginas no contienen términos, ideas, conceptos o ejemplos negativos. Y esto solo tiene el propósito y el fin de ubicar la mente en un plano *totalmente positivo*, pues es muy claro que si hablamos de conseguir metas o alcanzar propósitos debemos sintonizar el pensamiento en esa misma frecuencia y en el presente inmediato. Cualquier palabra negativa, idea o ejemplo diferente al propósito que se persigue puede desviar el pensamiento, haciendo que se obtengan resultados opuestos.

Algunas biografías de las celebridades que se toman como referentes o arquetipos en páginas posteriores, pueden contener apartes donde se encuentra la adversidad que debieron sortear estas personas; estos son ejemplos claros que tienen un único propósito, cual es el de mostrarnos cómo se pueden superar situaciones similares.